

pocas personas de un merito conocido, y por el contrario no escaseaban los aventureros, que como desecho de las revoluciones de muchos años han producido aquellas naciones ilustres: como la conducta de semejantes personas no habia podido hacerlas recomendables bajo de ningun aspecto, pues sus defectos eran conocidos, y su falta de cultura y comedimiento era demasiado visible, no fueron desde luego admitidos en el trato social en Mejico ni recibidos en las concurrencias de algun tono. No ha sucedido despues lo mismo; cuando las relaciones entre Francia y Mejico fueron menos equivocadas, los Franceses posteriormente llegados recobraron el aprecio que habian perdido, y en el entraron a la parte con los Ingleses y Alemanes, pues aunque el aprecio que de los extranjeros se hizo al principio ha disminuido notablemente, desde que se llegó a entender que no eran en su pais lo que pretendieron persuadir, todavia su conducta mas arreglada, sus riquezas, y la moderacion y decoro de su trato y porte hizo que fuesen en todas partes recibidos con aprecio: esto y los enlaces que han contraido en el pais con algunas familias de distincion ha hecho que adquieran y conserven algun influjo en el trato social.

De este concurso de circunstancias ha resultado que la sociedad mejicana todavia en embrion no presente hasta aora sino una confusa mezcla de hábitos, usos y costumbres de la metropoli, Francia

e Inglaterra dominando en ciertas lineas los de una nacion, y en otras los de otra, sin que hasta aora pueda decirse han sido totalmente nacionalizados los de ninguna, pues con la misma facilidad se adoptan y desechan alternativamente los de todas. Parece sin embargo cierto no tardaran en adquirir fuerza y consistencia, y segun todas las probabilidades la Francia vendrá por fin a dar el tono en Mejico sirviendo de modelo a su sociedad. En cuanto a esto no podemos menos de lamentar la suerte de nuestra patria que va a perder mucho en sus costumbres: los hábitos sociales franceses son demasiado libres y presentan mil caminos al galanteo que es el mayor azote del trato social. La suma libertad que se concede a las damas, especialmente a las casadas, destruye de raiz la confianza de la fidelidad en sus empeños, sin la cual no pueden existir los placeres domesticos. Establecer por uso y regla de tono el que una dama por solo el hecho de haber abrazado el estado del matrimonio tenga una libertad ilimitada para entrar y salir de su casa a todas horas, sola o acompañada, y recibir visitas sin sujecion a regla alguna: el que el marido siempre que aparezca en publico con su muger tenga que ceder el puesto a cualquiera que se presenta, y verse en la precision de permitir sea obsequiada por otro en el baile, en la tertulia, en la mesa y en el paseo; estos usos y otros muchos son de rigurosa etiqueta en la



sociedad francesa y se hallan ya establecidos en Mejico de un modo, que el que reuse conformarse con ellos pasará por un hombre incivil. La mas lijera consideracion basta para convencer el riesgo que se corre en adoptarlos, los disgustos que causan en el interior de las familias, y las sospechas que inevitablemente producen, aun en los de caracter mas confiado. Si semejante libertad hubiera de concederse a alguna porcion del bello sexo, en las doncellas seria menos peligrosa por el poderoso retraente del rubor que aun no está hollado, y de que sus fragilidades si llegan a tenerlas no será posible ocultarlas. Acaso por esto las concurrencias publicas no son en Mejico tan frecuentes como seria de esperarse, pues ningun marido que se estime en algo quiere esponerse a la dura alternativa de pasar por la animadversion que siempre recae sobre los que no se conforman con los usos establecidos, o a perder su tranquilidad y el reposo de su familia, si pone a su muger en el caso de hacer uso de ciertas libertades que jamas podran dejar de ser sospechosas a los que tienen interes en conservar la paz domestica.

Se puede asegurar que la sociedad mejicana en su estado actual con un fondo de gravedad española y con un exceso de refinamiento en sus modales, es una mezcla de las costumbres de Paris, de Londres, y de las grandes ciudades de Italia: el mismo gusto

en el traje, en muebles suntuosos, en bailes, espectaculos, musica y aun en la pintura, a pesar de hallarse en su infancia. Los Mejicanos son por lo comun poco afectos a las concurrencias que forman los placeres de la mesa, rara vez dan comidas; pero es muy frecuente obsequiar con refrescos, en los que se sirven confitados y conservas, chocolate, café, té, vizcochos, vinos y licores a las horas en que son mas frecuentes las visitas segun el uso establecido: estas son desde las doce del dia hasta las dos o tres de la tarde, y desde que oscurece hasta muy entrada la noche. Nadie si no es de suma confianza se presenta en las piezas de recibir sin hacerse anunciar primero por algun domestico y en su defecto por algun signo que haga saber su llegada. La persona que entrase en silencio y sin ceremonia se espondria a que hiciesen de ella un juicio poco favorable, y aun a que le indicasen su disgusto por haberse introducido sin haber obtenido previamente el permiso. Las damas no se levantan para recibir ni despedir sino a las visitas que son de su sexo; siempre aguardan las de los hombres sentadas en el principal lugar sea cual fuere la clase y dignidad del que se presenta: todos estos signos de aprecio y consideracion son muy debidos, pero se hace muy de notar la falta de urbanidad comunisima en todas las ciudades de la Republica, por lo cual las damas dirijen y mantienen esclusivamente la con-



versacion con sus compañeras en concurrencias de ambos sexos; esta es una de las faltas mas chocantes de la sociedad mejicana, hija de un orgullo necio y mal entendido, y que está en diametral oposicion con todos los usos establecidos en las naciones civilizadas: algun cambio se deja sentir sobre esto, pero es hasta aora muy corto, aunque del curso siempre creciente de la civilizacion es de esperarse llegue por fin a ser totalmente desarraigada esta falta de atencion. Las damas por regla general jamas visitan a hombres sin familia, pues la visita siempre se entiende dirigida a las de su sexo: este uso muy loable por lo que conduce al decoro y a la decencia de las costumbres, padece muy pocas escepciones que siempre son fundadas en amistad muy estrecha o en otros motivos mas plausibles: jamas visitan ni salen solas de noche, pues siempre deben ser acompañadas por una persona del otro sexo a no ser que lo hagan en coche. Las frases de comedimiento son sumamente espresivas y arregladas todas al idioma de la generosidad: todo cuanto se posee esta *a la disposicion* del que lo admira o aplaude, todos *estan al servicio y sujetos a las ordenes* de los que los favorecen con sus recuerdos o visitas, y ninguna de estas hay que no empiece o acabe por las formulas dichas u otras mas espresivas nuevamente tomadas del idioma de la galanteria francesa.

Las visitas son siempre a proporcion de la amistad que mutuamente se profesan los que las hacen o reciben, pero hay ciertas epocas o sucesos en que la sociedad mejicana las tiene por indispensables. El que se restituye a un lugar o el que de el se ausenta tiene que hacer a todos sus conocidos una visita y recibirla de ellos; si viene, avisa de su llegada y aguarda a sus amigos; si se ausenta, se anticipa a buscarlos y despues los espera en su casa, practicandose lo mismo cuando se muda de habitacion: el aviso se da por escrito y a veces por un solo y simple recado. El ignorar o hacerse desentendido del regreso de un ausente es una falta que anteriormente producía enemistad en las familias, y en el dia se castiga pagandola en la misma moneda, y aun causando alguna frialdad en las relaciones sociales. Cuando ocurre un matrimonio, los contrayentes dan parte a todos sus amigos y conocidos del enlace que acaban de formar, esta comunicacion se hace por esquila, se aguarda la visita y despues se corresponde: las mismas formalidades se observan en el nacimiento de un infante, añadiendo en el recado de aviso que pueden contarle en el numero desus *servidores*, que estará pronto y dispuesto a obedecer sus ordenes siempre que la persona a quien informan del suceso se digne comunicarselas. Todas estas comunicaciones se corresponden con visitas cuya falta siempre produce mala intelijencia en



las familias. Es una falta imperdonable en la sociedad mejicana el descuidar o diferir la visita de algun conocido que se halla enfermo, ya sea grave o ligeramente, y esta oficiosidad, especialmente cuando la dolencia es aguda, no deja de ser muy molesta para la familia del paciente, que ocupada en recibir, obsequiar y repetir muchas veces el estado del enfermo, no puede atenderlo como se debe: algunas veces llega la imprudencia hasta introducirse a la alcoba de este en los momentos en que padece con mas veemencia o en que necesita de reposo, todo por cumplir con las leyes de una etiqueta mal entendida y de manifestar acaso un cuidado y pesar que en la realidad no se tiene.

Los Mejicanos de cualquier sexo, que no son precisamente de las clases mas infimas, reciben visitas y las hacen a sus amigos el dia de su cumpleaños: los parientes y aquellos que les son mas adictos o tienen interes en conciliarse sus favores son los mas puntuales en pagar este tributo social, y rendir este homenaje a sus patronos, protectores o allegados. En estos dias es tal el concurso en las casas que los de la familia se ven muy embarazados para recibir y obsequiar a todos los que se presentan con el objeto de *felicitar los dias*. Como a la persona que se solicita no se le puede ver a toda hora, y como por otra parte es preciso que el quede enterado de quienes son los que han querido favoreerlo personalmen-

te y cumplir con este deber, se coloca en la inmediacion de la puerta de la calle una mesa con todos los avios de escribir, para que los que se presenten y no hallen al dueño o no tengan por conveniente entrar, pongan su nombre en la lista, y con esto den una prueba de su aprecio, estimacion o respeto: la reciprocidad en estas visitas es menos incomoda, pues tienen dias señalados, y se pueden con anticipacion combinar las ocupaciones de modo que haya tiempo para hacerlas sin faltar a las obligaciones respectivas. Las visitas de cumpleaños han llegado a ser tan incomodas en los que tienen de recibirlas que los mas pasan este dia fuera de su casa y toman todas las precauciones necesarias para evitarlas. En lo general estas cargas sociales se han alijerado mucho en el dia, pues si no se atraviesa una amistad muy estrecha u otros lazos mas intimos se cumple con estos deberes por medio de una papeleta de visita.

En las leyes de la etiqueta sucede lo que en todos los compromisos sociales, que llevados al extremo son una carga insoportable, pero mantenidos en el justo medio tienen imponderables ventajas. Los goces de la sociedad dependen todos de ilusiones que una vez perdidas los hacen desaparecer totalmente. Y ¿como podran estas ilusiones mantenerse sino por medio de la etiqueta a que deben su existencia? Ella hace que las personas que viven en



sociedad se profesen ciertos respetos y tengan unas por otras las consideraciones que fomentan el aprecio reciproco. Despojese si no a la sociedad de todas estas leyes que parecen tan molestas, y ¿que quedaria de ella? una reunion de hombres cual existe entre los salvajes, sin ninguno o muy poco miramiento por sus semejantes. Las costumbres perderian tambien mucho, pues las pasiones impetuosas del hombre sin el freno de los miramientos sociales se esplicarian y harian sentir con toda la impetuosidad y fuerza de que son susceptibles en el estado barbaro de la naturaleza. La lascivia, el furor, el odio, y otras muchas estan solo enfrenadas por estos miramientos, y si a pesar de ellas causan tan considerables estragos, ¿cuantos mas serian de temerse sin ellos? De proposito hemos hecho algunas reflexiones sobre esta importante materia, pues es un error que no ha dejado de hacer progresos en Mejico que la etiqueta es una carga tan inutil como gravosa, y aun se ofenden los Mejicanos de que algunos extranjeros observen la de su pais en sus casas y familias.

La cultura en el trato social habria hecho en Mejico progresos mas notables si no estuviere tan mal distribuida la poblacion. El aislamiento en que se hallan las grandes ciudades por las considerables distancias que median entre unas y otras, y lo imperfecto de los medios de comunicacion retarda ne-

cesariamente los progresos de la sociabilidad, que no adelanta sino en proporcion que la sociedad se hace mas numerosa y sus relaciones mas intimas, frecuentes y multiplicadas. En Mejico el que sale de una ciudad principal en que el estado social ha llegado al punto mas elevado de perfeccion, va encontrando sucesiva y gradualmente todos los grados de descenso de la civilizacion e industria, y los ve ir siempre a menos hasta que en muy pocos dias llega a la choza informe y grosera construida con troncos de arboles recién cortados. De esta manera se hace un analisis practico del orijen de los pueblos y de las naciones, pues se parte del conjunto mas complicado y se llega a los datos mas sencillos, se camina hacia atras en la historia de los progresos del talento humano y se vuelve a encontrar en la estension y sobre la superficie del terreno lo que ha producido la serie de los siglos: las impresiones que produce la vista de los objetos en el que viaja por Mejico son las que acabamos de esponer.

Los Españoles aquejados del deseo de ocupar todo el terreno que descubrian para apropiarse sus riquezas minerales, dejaron claros y desiertos inmensos entre las poblaciones que fundaban: el tiempo y las empresas de los particulares han llenado muchos de estos inmensos huecos, sin embargo todavia quedan bastantes para poder asegurar que no hay proporcion ninguna entre la pobla-



cion actual de Mejico y el terreno que ocupa; no obstante sin esta proporcion no será posible un progreso rapido en los adelantos sociales, las comunicaciones seran dificiles, y por lo mismo frecuentemente interrumpidas, pues donde falta la poblacion, no puede haber medios de subsistir ni comodidades ningunas, y el trafico social queda paralizado o muy disminuido. Mas ¿cuales son los medios de llenar estos inmensos desiertos de un modo pronto y eficaz? ¿como se ocurrirá a esta mala distribucion primitiva de las ciudades de la Republica? Solo poblando los puntos intermedios y fomentando la colonizacion. Este procedimiento es el unico y eficaz, y todos los pueblos cuyas ciudades se han hallado en la misma o peor situacion que Mejico, despues de haber tentado inutilmente otros medios, no han conseguido remediarlas sino por este.

Pero da vergüenza ver las leyes de colonizacion que se han dictado en la Republica, es imposible concebir medidas mas mezquinas y miserables, así han sido sus resultados: ninguna empresa de consideracion se ha presentado hasta aora que pueda dar un impulso poderoso a la poblacion del pais, y con ella a todos los ramos de la prosperidad publica: todo se sacrifica a evitar lo que al fin ha de suceder, sin que haya medio ninguno de impedirlo, porque está en la naturaleza de las cosas y en el curso natural de los adelantos humanos, a saber: la tolerancia

religiosa. Ningun pueblo ha establecido la libertad civil sin que venga a parar en la religiosa, y todos los que han empezado por el reconocimiento de esta no han podido menos de llegar a aquella. ¿De que han valido los esfuerzos que en diez años ha hecho el gobierno frances para hacer ilusorio el articulo de la Carta que establecia la libertad de conciencia? de nada sino de arruinarse, y que su gefe descendiese ignominiosamente del trono: estas son verdades acreditadas por la razon y la esperiencia, que no podran ser debilitadas ni dejar de producir su efecto en Mejico, por la miserable oposicion del clero ni el mezquino apoyo que pueda prestarle un gobierno que en este punto tiene en contra la opinion de la clase influente, y mas adelante tendrá la de todo el publico.

Este es el defecto capital de que adolece la ley general de colonizacion, pero las de los Estados abundan en otros muchos: en ellas se advierten todas las antiguas preocupaciones españolas: el espiritu de intervenir y entrometerse en las empresas de los colonos, el de fijarles un tiempo muy corto para el cultivo del terreno, el de prohibirles la acumulacion de las suertes repartidas a cada familia, son disposiciones terminantes en las leyes dictadas por los Estados y retraentes poderosos de la colonizacion: estos son los verdaderos motivos de no haberse podido realizar en nuestro pais ninguna empresa de consideracion en este ramo



de fomento, y no la guerra intestina ni la inseguridad de las instituciones y de la autoridad publica. En Buenos-Aires se han realizado grandes proyectos de colonizacion a pesar de que ninguna de las nuevas republicas ha sido menos estable en su sistema politico que jamas ha podido fijar; pero alli se entienden mejor que en Mejico los verdaderos principios de la formacion de colonias, las leyes han sido dictadas en consonancia con ellos, y han producido su efecto a pesar de la dislocacion total de aquel pueblo desgraciado.

Los progresos pues de la civilizacion mejicana son precisamente muy lentos, y en muchos años, si no se varia de sistema, la mayor parte del pais permanecerá inculta, despoblada y aun espuesta a las irrupciones de las naciones barbaras que jamas podran ser contenidas por el absurdo sistema de presidios, incapaz de refrenar su audacia, pero muy a proposito para aumentar en ellas la aversion contra una republica que parece no pretende sino provocar la guerra para despues esterminarlas. Con una buena administracion estas naciones podrian retirarse de la vida vagabunda y formar colonias pacificas, no bajo el sistema monastico de las misiones que tan mal ha probado en trescientos años, sino mezclandolas y civilizandolas por medio del establecimiento de familias de Europa, que al mismo tiempo de instruirlas en los deberes religio-

sos les ministren los elementos de las artes y formen en ellas los habitos de la industria y laboriosidad.

Por lo dicho no pretendemos persuadir que los progresos de la poblacion de Mejico no hayan sido considerables, ella aunque desproporcionada con relacion a la estension territorial de la Republica, es en el dia de ocho millones y cuatrocientas mil personas por el calculo mas bajo. Aun suponiendo que la poblacion de la republica fuese en 1804 de cinco millones ochocientos cuarenta mil habitantes en que la calculó el baron de Humboldt, y en 1808 estando a la estadistica de Navarro de seis millones ciento veintidos mil trescientos cincuenta y cuatro habitantes, es imposible que la guerra y las pestes poco considerables que han aparecido en el pais hayan impedido en veintiseis años el aumento de dos y medio millones. Segun la relacion de muertos y nacidos registrados año por año desde aquella epoca y cuyos datos tenemos a la vista, la poblacion de Mejico debe duplicar cada veintidos años, estando pues al censo material de 1795 que dió por resultado cuatro millones y medio, en 1815 la poblacion debió ser de nueve millones; en 1827 de trece y medio y en 1855 de diez y seis largos: la guerra y las pestes no pueden haber impedido el progreso en mas de una mitad como seria necesario para que en el dia la poblacion fuese menos de ocho millones. Las suposiciones que hemos hecho son las menos favora-



bles al progreso, pues las relaciones entre muertos y nacidos, o lo que es lo mismo el movimiento de la poblacion lo hemos tomado de los registros de los años que corrieron desde 1810 hasta 1820, es decir en un periodo que abrazó lo mas duro de la guerra y epidemias, por lo que nuestro calculo en la duplicacion de la poblacion es de veintidos años cuando el de Humboldt es de diez y nueve. Partimos tambien del resultado material del censo de Revillajijedo, muy imperfecto y diminuto; por ser el primero por el terror que todo padron ha infundido siempre en Mejico a causa de creerse que su objeto es el de alguna contribucion personal o conscripcion militar, de lo cual resulta la ocultacion de un numero considerable de personas; y porque la vijilancia mas activa no puede jamas seguir con exactitud al hombre en todos los lugares donde habita, especialmente en convulsiones civiles. Aun cuando se diese por sentado que la poblacion de seis millones y medio en 1810 no hubiese adelantado un paso en el territorio del antiguo vireinato, cualquiera que haya visto el progreso que desde aquella epoca han hecho los Estados que se hallan en el territorio de la antigua comandancia de provincias internas, no podrá dudar que la poblacion de estos ha aumentado en mas de millon y medio. La Nueva-California, el territorio de Nuevo-Mejico, los Estados de Sonora y Sinaloa, Durango, Chihuahua, Coauila con Te-

jas y Nuevo-Leon se hallan en una situacion tal de progreso que no podria conocerlos quien antes los hubiese visto.

Verdad es que el movimiento de la poblacion decrece desde cierto punto en razon del progreso de esta; pero en Mejico aun no ha llegado este caso que solo tiene lugar cuando el pais empieza á ser del todo ocupado, y los medios de subsistir se hacen mas dificiles. Como hemos notado y aun lamentado varias veces, el terreno de nuestro pais se halla todavia sumamente despoblado, y los medios de subsistir abundan hasta un grado que el año en que las cosechas son buenas y alguna desgracia no destruye los sembrados, los frutos de la tierra se ponen en un precio tan abatido que los labradores no pueden muchas veces ni aun reacerse de las anticipaciones. La guerra de Insurreccion sin duda debió paralizar o disminuir en parte los progresos de la poblacion, pero ademas de que como hemos advertido aun entonces se aumentaba, se puede asegurar que lo desastroso de ella acabó en 1816, y desde entonces hasta fin de 1853 han pasado diez y nueve años en que la paz ha sufrido pocas y pequeñas alteraciones, de aquellas que no pueden ser grande remora de sus progresos.

¿Por que pues no han sido estos los que debian esperarse? ¿Por que solo dos millones y cerca de medio de aumento en tan dilatado periodo? Por la



ruina de las fortunas, la destruccion de las capitales, la emigracion de los capitalistas, la cesacion de las antiguas empresas industriales y la falta de creacion de nuevas. El mal de la guerra no ha consistido precisamente en los que murieron en ella y dejaron de contribuir a la propagacion de la especie, los primeros en todo el periodo que ella duró, aun estando a las abultadas relaciones de los generales que se hallaban al frente de la fuerza armada en ambos partidos beligerantes, apenas escede de seiscientos mil, cantidad mas que suficientemente reemplazada por los progresos que no cesaron aun en lo mas encendido de la guerra. No es pues en esta falta donde se ha de buscar el orijen de esta paralización sino en la dislocacion de los resortes que dan movimiento a la maquina politica, la cual cuando no tiene regularidad en su marcha, lejos de animar las empresas ni proteger las fortunas, no hace otra cosa que destruir estas y paralizar aquellas. El mas despotico gobierno en estado de paz siempre protege a los particulares y fomenta la prosperidad publica; al mismo tiempo que el mas libre en sus principios pero en estado de guerra, jamas deja de ser una carga insoportable para el publico, puesto que todo lo sacrifica a su propia existencia, sin miramiento a las leyes de la justicia. Esto ha sucedido en Mejico con todos los que lo han gobernado desde el año de 1810 hasta el de 20 sin otra escepcion que la

del virey Apodaca que con animo sincero promovió eficazmente y obtuvo la paz, a pesar del peso inmenso de la opinion que promovia la independenciam del pais. Este hombre de poco merito politico si se quiere pero de un corazon muy recto y de intenciones muy puras, jamas fué animado por el espiritu de venganza que ha sido el primer movil de los mas de los gobiernos que han existido antes y despues de efectuada la Independencia, desde que se levantó la bandera por ella en 1810; prodigó perdones, descargó considerablemente el erario, e hizo por el bien publico cuanto podia un virey bajo el sistema suspicaz y mezquino que para el rejimen de sus colonias tenia establecido la nacion española y el gabinete de Madrid. Gobiernos de la clase de los que hemos tenido despues con muy pocas escepciones, son el mayor obstaculo para los progresos de la poblacion, que tiene de luchar no solo con los obstaculos morales y los de la naturaleza de la cosa, sino con las estrañas pretensiones de los que mandan, comunmente en conflicto con la prosperidad publica.

Los censos parciales que hemos podido proporcionarnos aunque incompletos y diminutos, abundan en materiales importantes y preciosos que dan un resultado positivo sobre el progreso de la poblacion y su estado actual: los mas recientes pertenecen al año de 1852, y aunque no todos de este año, pues muchos son de los precedentes, nos hemos valido de



ellos a falta de otros para deducir un resultado positivo que, en union de las fundadisimas conjeturas antes espuestas, pueda hacer que nuestros lectores fijen su juicio sobre el estado actual de la poblacion mejicana considerada en el orden numerico. Ellos, despues de largas y prolijas enumeraciones que seria largo y fastidioso individualizar, dan para principios de 1854 un resultado material de ocho millones doscientos noventa y tres mil trescientos trece habitantes.

De este total una mitad a lo menos pertenece a la raza blanca y la otra a las de color. Cuando hablemos de los Estados en particular presentaremos algunos de los datos que se han tenido presentes para obtener este resultado; pero no podemos dispensarnos de esponer desde luego los fundamentos que convencen la igualdad actual de la raza blanca respecto de la de color. Es averiguado y fuera de toda duda que la poblacion de las ciudades que exceden de ocho mil almas en la Republica, está con la de la campaña y la de los otros lugares en razon de tres a uno, o lo que es lo mismo, que la de las ciudades es dos veces mayor que la de los demas lugares. Ahora bien, los hombres de color en su mayoria habitan la campaña, siendo en ella pocos los blancos, y estos ocupan las ciudades con muy poca mezcla de aquellos. No es facil fijar la proporcion con que se hallan repartidos unos y otros en estos

diversos puntos, mas aun cuando se supusiese, lo que está muy lejos de ser cierto, que todos los habitantes de la campaña pertenecen a la raza de color y un tercio de los de las ciudades, todavia siempre se tendria por resultado que la mitad de la poblacion era precisamente de blancos, que es a nuestro juicio lo que puede asegurarse sin violencia. Las consideraciones que se han espuesto para que una raza aumente y la otra disminuya son por si mismas bastantes para explicar la diferente proporcion que guardan ambas actualmente respecto de la que tenian cuando el sabio Humboldt visitó nuestro pais. Los que despues han querido dar idea de ellas no han hecho mas que copiarlo sin hacer por si mismos ningunas nuevas investigaciones; sin embargo es un error garrafal dar de la poblacion en 1855 la misma idea que se dió hace treinta y un años, pues si entonces fué exacta, en el dia no lo es ni puede serlo, atendidas las inmensas variaciones que debió haber y de facto se han verificado en un periodo tan largo, y en una revolucion que en pocos años ha corrido el espacio de algunos siglos, haciendo cambiar enteramente de aspecto la faz de la Republica. Este error depende de no haberse encargado los que en el han incurrido, de la fusion que se ha verificado en Mejico en las diversas razas que constituian su poblacion. Despues de la Independencia, no solo las leyes han proscripto cuanto se oponia



a los enlaces que debian hacer cesar estas distinciones insociales, sino tambien los habitos de sociedad que han sido de hecho modelados en su totalidad bajo las bases de la mas perfecta igualdad. La fusion pues se ha verificado sin violencia, y continua progresando, de manera que despues de algunos años no será posible señalar, ni aun por el color, que está materialmente a la vista, el orijen de las personas.

La poblacion mejicana se halla actualmente repartida en cuarenta y siete ciudades, ciento treinta y dos villas y seis mil setecientos ochenta y siete pueblos, congregaciones y rancherías. Aunque en el dia *ciudad*, *villa* y *pueblo* son puras denominaciones, pues no suponen, como bajo el gobierno colonial, diversidad de gobierno interior, de derechos ni privilejios, todavia hemos creído deber conservar estas voces, porque, aunque de un modo muy vago y no sin escepciones notables, indican los diversos grados de poblacion; así es que la palabra *ciudad* es segun el concepto comun una reunion mayor y mas considerable de personas que la de *villa* y esta que la de *pueblo* o *congregacion*. Seria muy oportuno, y acaso se hará con el tiempo, que estas voces tuviesen un sentido determinado que las leyes fijasen para clasificar las poblaciones.

ADMINISTRACION DE MEJICO BAJO EL REJIMEN ESPAÑOL.

No podria formarse una idea exacta y cabal de la administracion establecida a consecuencia de la Independencia si no se tuviese alguna de la que la precedió, pues a pesar de los cambios de instituciones y rejimen gubernativo, la administracion actual mantiene y ha de mantener muchos principios de la anterior, así porque los habitos de gobierno de trescientos años tarde o nunca llegan a extinguirse, como porque las leyes españolas que reglan los ramos que anteriormente se denominaban las cuatro causas, estan todavia y estaran por mucho tiempo vijentes entre nosotros.

La Republica Mejicana se compone actualmente del territorio comprendido en el antiguo vireinato de Nueva-España, en la comandancia general de provincias internas y en la capitania general de Yucatan, secciones todas independientes entre sí en cuanto a lo gubernativo hasta el primer pronun-